

Año I

Núm. 4

Octubre de 1935

BOLETIN MENSUAL DE

VANGUARDIA PEDAGÓGICA

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: TIP. «EL NOROESTE», CAPITÁN GALÁN, 26 — LA CORUÑA

SUMARIO

Ha muerto Luís Bello, POR J. EUGENIO PEDREIRA.

Antianalfabetismo, POR DÍAZ SÁNCHEZ.

Notas sobre la organización interna de la enseñanza
española, POR A. NÚÑEZ DOMÍNGUEZ.

¿Es rebelde el Maestro? POR FEDERICO YUSTE.

La liebre, POR R. BERGER.

Sepulcro del caballero Aras Pardo, POR CÉSAR
VAAMONDE.

Valor social y pedagógico de la Colonia Escolar
(folleto) POR MARCELINO PEDREIRA, (continuación)

La Oración de la Maestra, POR GABRIELA MISTRAL.

El día de los torneos (canción infantil) Armonizada
POR CONSTANTINO PEÓN.

El Maestro, la escuela, y el material de enseñanza.

Notas diversas.

Libros.

Lámina suelta. Sepulcro del caballero Aras Pardo.

LIBRERIA COLON

Capitán Galán, 24 - Teléfono 1750 - La Coruña

Nos complacemos en comunicar a los Sres. Maestros que **tenemos una exposición de los libros obligatorios en las Escuelas Nacionales**, de acuerdo con la Gaceta de 18 de Mayo de 1934.

Mucho estimaremos su visita, o cualquier consulta que V. necesite hacer en relación con su mejor instalación escolar, en material biblioteca o catálogos.

Libros, revistas, periódicos extranjeros, papelería en general y artículos de escritorio.

Los envíos de libros son libres de franqueo.

NOTA CONFIDENCIAL: A LOS SEÑORES PROFESORES

Mucho estimaremos si V. es tan amable en comunicarnos el volumen de compra de libros que hace anualmente, para con ella a la vista, hacerle una proposición interesante.

LIBRERIA COLON

Capitán Galán, 24 - Teléfono 1750 - La Coruña

What is Oomoto?

You will be interested to learn something of this growing spiritual movement, originating in Japan and having friends in every part of the world!

Read our English booklet which not only describes the Movement of Oomoto but also provides a wealth of Japanese Culture.

A very readable book of 130 pages with many delightful illustrations.

Price: 2 Swiss Francs or equivalent, postage included.

Send direct to

Oomoto Headquarters

Kameoka (Kioto-Hu) Japan.

109-5-120

BOLETIN DE VANGUARDIA PEDAGÓGICA

(Institución de Renovación Escolar)

Año I

La Coruña - Octubre de 1935

Número 4

“Las actividades de la Asociación quedan en absoluto al margen de toda parcialidad política y religiosa”. (Artículo 2.º del Reglamento).—De los trabajos publicados en este BOLETIN, responden solo los firmantes.—No se devuelven los originales

Ha muerto Luís Bello

En el número anterior de “VANGUARDIA PEDAGOGICA” se daba cuenta de una inmensa pérdida para la Escuela española: la desaparición de figura tan egregia y tan representativa, como lo ha sido D. Bartolomé Cossío.

Hoy, nuevamente, hemos de señalar con tristeza y hondo sentimiento, que la Escuela española, envuelta todavía en fúnebres crepúsculos, ve alejarse, para siempre, a uno de sus paladines más esforzados, a D. Luís Bello, cuya constante defensa en favor de nuestra Escuela, rayó con el heroísmo, cuando, en peregrinación sublime, pasó de relieve ante el pueblo español—que desconocía o fingía desconocerlos— los males que asediaban la enseñanza oficial y primaria en nuestro país.

Tan sólo por este hecho, por ese diario caminar suyo de escuela en escuela, que glosa-

ba, más tarde, en luminosas crónicas, por el gran entusiasmo que puso en la obra educativa, el nombre de D. Luís Bello, tiene, para los maestros españoles, la máxima aureola y un respeto, una veneración y una gratitud, pocas veces igualables.

Dificultades de espacio y de tiempo, nos impiden ocuparnos de la personalidad de don Luís Bello, con la extensión que quisiéramos; pero, de ningún modo, queremos silenciar, en este número de nuestro “Boletín”, el profundo dolor que nos ha producido el fallecimiento de tan ilustre hombre; cuya generosidad y talento, unido a un dinamismo admirable, supo hacer colocar en primer plano, en tiempos de dictadura y ante la opinión pública, los áridos y olvidados problemas de la Primera enseñanza, en España.

J. EUGENIO PEDREIRA.

Antianalfabetismo

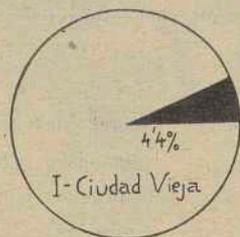
APORTACION PARA EL ESTUDIO DEL ANAFABETISMO EN GALICIA

En el año 1931 se constituyó en La Coruña una asociación titulada "Liga Contra el Analfabetismo", sus componentes, empleados en las diversas ramas del comercio y de la industria, obreros, funcionarios, y de las diversas profesiones liberales, se proponían desarrollar una campaña que contribuyera a disminuir ostensiblemente las cifras, más elevadas de lo que la generalidad supone, del analfabetismo coruñés.

La "Liga" comenzó a actuar con gran entusiasmo, el número de socios era cada vez mayor, llegó a contar varios centenares de ellos y su situación económica fué brillante en todo momento.

Cierto es y ello no hay por qué ocultarlo, que las autoridades de todas clases se hicieron el sordo a las solicitudes de apoyo (bien modestas por cierto) que en diversas ocasiones fueron hechas por los directivos de la altruista "Liga".

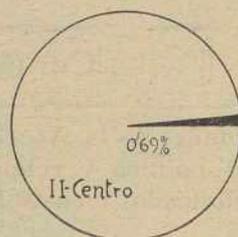
Como reverso de esta medalla hay que ci-



tar en cambio, a esos ateneos populares, clubs, sociedades culturales, etc., que como por encanto han surgido de pocos años a esta parte en todos los barrios de la ciudad

coruñesa, los cuales han dado toda clase de facilidades a la "Liga" para instalar en ellos las clases que habían de iniciar la ofensiva cultural.

Se inauguraron dos clases para analfabetos, poco después de proclamada la República.



ca, con cuyo acontecimiento histórico fué cuando nació la bien orientada "Liga"; una de las clases se instaló en el "Centro Cultural Herculino" y otra en el "Liceo de Monelos", pero la realidad fué que a pesar de que a ellas asistieron bastantes alumnos, los analfabetos estaban en pequeña proporción y entre ellos, los menos, pasaban de la edad escolar, ya que eran los que interesaban a la "Liga".

En resumen, se puede decir que la influencia ejercida por la "Liga" en el ambiente analfabético coruñés ha sido escasa, ya que las cifras de analfabetos apenas si sufrieron variaciones.

No obstante, como profesionales de la Enseñanza Primaria tenemos que felicitar efusivamente a los componentes de dicha sociedad por la alta calidad moral y ciudadana que han demostrado poseer. Es un hecho realmente consolador, encontrar en el desierto por que discurrimos a unos amigos que a la vez son compañeros de ruta.

Una vez que la "Liga" habo iniciado la campaña, nos encargó un informe sobre la importancia del analfabetismo coruñés y un plan de extinción del mismo.

A continuación exponemos un breve resumen que contiene lo más esencial de dichos trabajos:

INFORME.—Como es lógico, una sociedad que pretenda extinguir un mal endémico del carácter del analfabetismo, lo primero que



tenía que hacer era conocer la extensión de ese mal; para ello tuvimos que acudir a lo único que podía servirnos para el caso: a la estadística.

La única fuente de información apropiada que nos pudo suministrar los datos necesarios, fué el Censo electoral, con todas las deficiencias y errores que es fama suele contener, pero con todo no hubo más remedio que atenerse a él.

Los datos (año 1931) encontrados después de una labor prolija fueron los siguientes:

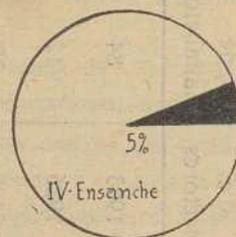
Número de electores, 15.718, de los cuales 2115 figuran como analfabetos. Estos representan el 13,4 % del censo. Tenemos que advertir que estas cifras sólo comprenden a los varones pues en aquella fecha aún no tenía el voto concedido la mujer. Esta estadística la única existente en La Coruña y el día que se complete con las cifras correspondientes al analfabetismo femenino se verá que las cifras aumentan bastante debido a la

gran cantidad de sirvientas procedentes del campo y que debido a los prejuicios aldeanos y a la falta de escuelas en las épocas felizmente pasadas, no concurrían a ellas. Ese estado de cosas ha sido padecido principalmente entre las mujeres de cierta edad; pero las generaciones más jóvenes vienen mejor instruidas y dado el afán de cultura que hoy se respira en toda Galicia, el analfabetismo femenino también está en rápido decrecimiento.

A las cifras anteriormente apuntadas, habría que agregar las de los habitantes comprendidos entre los 14 y 23 años que, por no estar incluidos en el Censo escapan a toda investigación.

Se observa que el analfabetismo alcanza su mínimo en el centro de la ciudad; aumenta a medida que nos alejamos de éste y alcanza su máximo en el extrarradio donde tenemos el distrito VIII (la Silva) que tiene el 44 % de sus electores analfabetos, según el mencionado Censo electoral de 1931, sobre el que se basa la estadística.

Con respecto a la edad, se observa que el analfabetismo es mayor entre los viejos que en-



tre los jóvenes. En las edades superiores a 50 años es donde alcanza el máximo y entre los 23-30 el mínimo. Esto hace suponer que los habitantes de 14-23 años de edad (no incluidos en el Censo) deben tener una escasa proporción de analfabetos. De manera que se puede formular la conclusión de que el anal-

	Número de electores	Número de analfabetos	23 a 30 años de edad	30 - 40	40 - 50	Más de 50	Porcentaje relativo	Porcentaje absoluto
Distrito I	1903	84	11	22	16	35	4'4 0/0	4 0/0
Distrito II	1926	12	2	4	2	4	0'69	0'6
Distrito III	2199	307	48	52	74	123	13'9	14
Distrito IV	2246	123	13	23	33	54	5'4	6
Distrito V	1143	63	10	10	17	26	4'3	3
Distrito VI	2414	310	52	72	63	122	12'8	14'5
Distrito VII	2018	518	81	124	111	202	25'6	24'5
Distrito VIII	1569	698	127	159	159	253	44'4	33
TOTAL	15719	2115	344	466	475	819		13'4

fabetismo en la ciudad de La Coruña está en franco decrecimiento.

Y ante la magnífica creación de escuelas llevadas a cabo por la República en cantidad que ha superado los cálculos más optimistas, podemos tener la esperanza bien fundada de que esta especie zoológica del "homo ignorans" desaparecerá en los tiempos inmediatamente venideros y sólo constituirá un desagradable recuerdo en la historia de nuestra despreocupada "ciudad sonrisa".

Para los que quieran ver con más detalle las cifras de la estadística, incluimos un cuadro en el que están expuestos algunos de los datos más interesantes que figuran en el informe presentado a la "Liga".

Para la mejor comprensión del cuadro estadístico que se incluye al lado de cada distrito, ponemos un nombre que facilita la comprensión de la situación de los mismos: D-I: Ciudad Vieja. D-II: Centro. D-III: Calle de la Torre. D-IV: Ensanche. D-V: Santa Lucía. D-VI: Castiñeiras. D-VII: Las Jubias. D-VIII: La Silva.

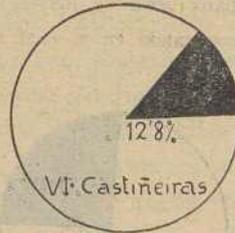


El tanto por ciento relativo se refiere al propio distrito y el absoluto al número total de analfabetos de La Coruña.

PLAN.—No vamos a detallarlo prolijamente, como lo está el original, pero con los datos que se exponen va lo esencial.

Este plan había sido confeccionado pensando en la Escuela nacional. Todo se había

enfocado hacia una intensa labor social de propaganda que hiciese convencer a los analfabetos cualquiera que fuese su edad, de la conveniencia y ventajas de un pronto aprendizaje de la lectura y escritura para poder servirles de base y poder ampliar su cultura elemental.



Las principales normas fueron las siguientes:

Organización de mitines de propaganda antianalfabética en los barrios más afectados.

Constitución de comisiones que actuarían cerca de las sociedades obreras, fábricas, talleres, partidos políticos, etc., con las siguientes obligaciones:

- 1.º Propaganda.
- 2.º Investigación del analfabetismo oculto y que no figure en el Censo.
- 3.º Mantener relación frecuente con la directiva.
- 4.º Confección de estadísticas de sus respectivas demarcaciones, etc., etc.

Todas estas medidas que acabamos de citar iban encaminadas a combatir la inasistencia escolar entre los adultos; con objeto de adaptar la escuela nacional al adulto se proponía que entre un grupo de maestros se confeccionase un método y un plan de enseñanza de lectura y escritura adaptados al adulto, cosa no muy difícil ya que los intereses del adulto son conocidos sin necesidad de investigaciones como ha sucedido con el niño.

También entraba en este plan el solicitar

del Estado una disposición por la que se aplicara a la L. C. A. y de acuerdo con las autoridades de Primera Enseñanza se iniciase en todas las escuelas una campaña antianalfabética que durase tres años, durante los cuales sólo se admitiesen analfabetos en las clases nocturnas.

Esta campaña sería de índole social y mediante la propaganda en la cual tomaría par-



te muy activa la "Liga"; se atraería el mayor número posible de analfabetos y se procuraría convencer a la gran mayoría de ciudadanos ciltos para que cada uno enseñase a otro.

De esta forma estaba previsto que en el plazo de tres años que se fijaba, la plaga analfabética coruñesa se habría extinguido.

Entraba también en los cálculos de la directiva el ampliar sus clases particulares y

gratuitas. Se repartió bastante propaganda impresa. Se regalaron libros y material de enseñanza y desde luego, puede decirse que en el terreno particular nadie en La Coruña ha superado el entusiasmo y la lealtad con que un grupo de ciudadanos de primera clase se ha puesto decididamente al lado de la instrucción popular sin miras bastardas ni especulaciones de diverso linaje.



Y para terminar, hay que hacer constar la gran trascendencia que en la Prensa gallega tuvo y también en la de fuera, ya que constantemente se recibían consultas y peticiones de datos, especialmente de Andalucía, en donde se ha fundado alguna organización, tomando la de La Coruña como modelo.

DIAZ SANCHEZ.

La Coruña, septiembre 1935.

Notas sobre la organización interna de la enseñanza española

Desbarajuste pedagógico

Pocos países habrá en Europa que no se hayan preocupado de la organización interna de la escuela pública. Muy pocos. Quizá sea España, sino la única excepción, por lo menos el caso más típico y lamentable entre las naciones que se distinguen por su dejadez y abandono en lo tocante a la promulgación de normas didácticas, planes de estudio, programas, etc. con destino a las escuelas oficiales.

Desde la Ley de 1857, pasando por los decretos de 26 de octubre de 1901, 8 de junio de 1910, 22 de noviembre de 1921 y 2 de diciembre de 1932, se vienen prometiéndose unos programas y unas normas que nunca acaban de llegar. Bien es verdad que por orden ministerial de 20 de febrero de 1935 se nombra una comisión encargada de confeccionarlas "con toda urgencia". Ya veremos si el Estado cumple su quinta promesa sobre este asunto. Por lo pronto, la flamante comisión aun no ha dado señales de vida. Habrá nacido muerta como tantas otras.

La escuela nacional española carece, pues, de normas concretas para su desenvolvimiento interno. Únicamente las graduadas poseen un reglamento—el de 19 de septiembre de 1918—, bastante aceptable si se tiene en cuenta la época y circunstancias en que fué confeccionado, pero completamente ridículo e ineficaz en los tiempos y bajo las exigencias pedagógicas actuales. Por otra parte, dicho reglamento no se refiere para nada al aspecto

dinámico de la escuela. Solamente tiene en cuenta la parte estática de la organización escolar en régimen graduado, y aun en esto adolece de muchísimas lagunas. Las demás escuelas públicas—unitarias, mixtas y de párvulos—se rigen oficialmente, en su vida interna, por el trasnochado reglamento de 26 de noviembre de 1838. Es decir, por el criterio pedagógico oficial de hace un siglo, o lo que es lo mismo, por las ideas pedagógicas de fines de la Edad Media, pues ya sabemos que el criterio oficial de los estados burgueses es siempre escandalosamente reaccionario. Menos mal que muchos maestros ni siquiera han oído hablar de semejante reglamento. Y los que lo conocen no lo toman en consideración para nada. ¡Afortunadamente!

El régimen de abandono en que el Estado español tiene a sus escuelas en lo que se refiere a la vida interna de las mismas—del aspecto externo, ni hablar—, contrasta de una manera notable con la meticulosidad con que los principales países europeos han reglamentado, después de la Gran Guerra, dicho aspecto de sus instituciones educativas. Y así vemos como tanto en la Italia fascista como en la Rusia soviética, tanto en la Alemania de Weimar como en la Alemania "nazi", tanto en la Francia republicana como en la monárquica Inglaterra, se ha procurado dentro, claro es, de las respectivas tendencias políticas y sociales, imprimir a la escuela pública una orientación concreta y una rigurosa regla-

mentación pedagógica. A tal fin responden los programas, planes de estudio y normas didácticas que, tanto en los países aludidos como en otros varios que en gracia a la brevedad no hemos citado, han ido apareciendo en el último decenio. Solamente España, repitámoslo, permanece indiferente ante una cuestión de tan superlativa importancia.

Tal indiferencia está ocasionando verdaderos estragos en la enseñanza nacional. El dicho popular: "Cada maestrillo tiene su librillo", viene recibiendo en España una dolorosa consagración oficial. Como consecuencia, "Cada inspeccioncillo da su consejillo", y el desbarajuste culmina en el hecho de que cada uno haga su "caprichillo", convirtiendo a la escuela popular en un lamentable mare magnum pedagógico.

Ante una situación como la que, con la superficialidad propia de estas simples notas, dejamos reseñada, urge reaccionar en la forma adecuada. Hay que estructurar la organización interna de nuestras escuelas con arreglo a las normas vigentes de la pedagogía y en

consonancia con el párrafo 5.º del artículo 48 de la Constitución de la República. Es menester que cada maestro, cada inspector sepan perfectamente a qué atenerse y tengan en todo momento una guía segura y debidamente garantizada para el hacer escolar.

Ahora bien: huelga decir que las guías didácticas del Ministerio no pueden ni deben en manera alguna eximir al maestro de la confección del programa escolar. El Ministerio dará, en todo caso, la pauta general, pero nunca podrá determinar de una manera detallada su aplicación a la realidad de cada escuela. Ello no sería posible ni conveniente. El caso de Francia es sumamente conocido y aleccionador. Mas, sin llegar a la uniformidad y a la mecanización de la escuela francesa, hay que proveer lo necesario para acabar de una vez con el vergonzoso desbarajuste pedagógico que caracteriza la enseñanza oficial de nuestro país.

A. NUNEZ DOMINGUEZ.

¿Es rebelde el Maestro?

Yo soy de los que creen que el proverbio árabe es una gran verdad, y que todo lo que ha de pasar está escrito. Pero hay cosas que no debieran escribirse para que no pasasen.

Lo que, sistemáticamente, viene ocurriendo con la sufrida clase de Magisterio no debiera estar escrito en ninguna parte, para que así no se diera margen a la serie inenarrable de injusticias y pretericiones que constantemente nos humillan.

Es evidente que, cual porfiada lucha a ver quién lo *hace mejor*, se dictan cada día dispo-

siciones y órdenes que sólo consiguen enmarañar más nuestra ya caótica legislación formada a capricho y sin base fundamental.

Este estado de cosas, que al principio sólo constituía una alarma, ha engendrado el descontento general, la repulsa del Maestro; y los que ello causan, los progenitores de obra tan desproporcionada, demuestran el más elemental desconocimiento del grave cauce en que se induce al Maestro ante la desconsideración de que es objeto, ante la irritante desigualdad de trato con relación a los de-

más servidores del Estado y pretendiéndose sólo su estímulo por la invocación al sacrificio, cuando ya no queda en él nada que sacrificar.

Y, por si no era suficiente el abandono en que se le tiene, por si no eran bastantes las amarguras que diariamente tiene que padecer, la nueva disposición sobre adultos viene a colmar nuestras ya marchitas ilusiones.

Se dispone, se manda, que estas clases sean obligatorias. Se aumenta el tiempo de duración de las mismas y se hace un llamamiento, para desarrollarlas, al patriotismo, pero se silencia, se olvida el pago de las cantidades de material que por este concepto se adeudan al Magisterio, y se mantiene la irrisoria consignación de setenta y cinco céntimos por hora en un trabajo nocturno, penoso y extraordinario.

Huelgan los sabrosos comentarios. El caso se comenta por sí solo, pero es un nuevo aldabonazo en el zaguán de nuestra indignación.

Hay quien, sin pararse a analizar de cerca, ni aún por los signos exteriores, tal estado de cosas, miran al Maestro con gran prevención y lo señalan como un ser rebelde y pleigroso. Pero los que así piensan, los que de tal forma se conducen, no están en el papel de aquel, y nosotros desearíamos verles algún tiempo. Rebeldía, se ha dado en llamar a lo que no es sino una suma de injusticias que engendran la indignación; rebeldía cuando el producto de ésta no es otra cosa, si la hubiera, que la acumulación de indiferencias que fomentan el vacío alrededor de la enseñanza; rebeldía, dicen, a la situación a que se nos conduce cuando contrastamos

conductas que desembocan a dejar nuestras escuelas desprovistas de los útiles más indispensables; olvidados nuestros derechos, holladas y truncadas nuestras ilusiones por falta de comprensión y cariño en una obra tan magna, de tanta responsabilidad.

¿Es que han pensado, los que tal hacen, lo graves daños que esto puede acarrear? ¿Es que se puede pedir sacrificio tras sacrificio cuando se agotan las fuerzas físicas y morales ante el espectro de un mañana incierto y pavoroso?

Seamos reflexivos, analicemos la verdad de la situación y convengamos en que el Maestro no es rebelde, que jamás fué rebelde: siempre abnegado, siempre propicio al sacrificio, al mayor de los sacrificios que deja su existencia hecha jirones en su espinosa senda; pero que llega un día en que, vejado, agobiado por las desigualdades tiene que adoptar una actitud de indignación a la que algunos llaman rebeldía.

Día llegará, acaso no lejano, en que la luz prenda en el fósforo de la cultura y rasgue las tinieblas en que se hallan envueltos estos problemas; que cese la indecisión que hay en muchos atrofiados cerebros, que se vea orientación por alguna parte, que se rompan los equívocos que tanto perjudican a la enseñanza y que se marche a paso firme y sereno por el camino que conduzca a la verdadera cultura patria, libre de los conceptos perniciosos de toda literatura gacetillera. Este camino, a no dudarlo, nos conducía a edificar sobre la fosa común, donde aún se revuelven los restos de multitud de esclavos de pasados siglos, el templo de la paz, del progreso, de la soberanía popular, para que en sus docenas frías, bajo un amplio programa de instrucción y de conciencia tomen nociones las

generaciones futuras y puedan confundirse en un sagrado beso de amor fraternal.

Mientras tanto, laboremos con tenacidad, con aquella tenacidad y calma que Víctor Hugo nos decía de los trabajadores del mar:

Almas nunca viejas, que no se cansen en las faenas de la pesca ni en las tareas de la "laja".

FEDERICO MUSTE.

La Coruña, Octubre 1935.

La liebre

RESUMEN DE ROTHE

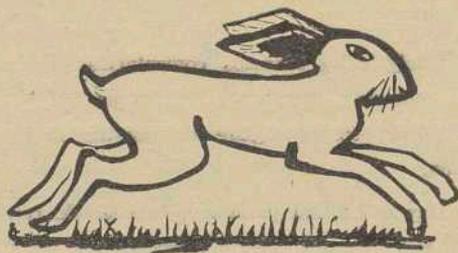
Podemos designar a la liebre con el epíteto de: saltador de la campiña, para señalar la diferencia con la ardilla o saltador del bosque y el canguro o saltador de las estepas. El "habitat" o medio en que habitan, explica las diferencias de constitución de estos animales.

La liebre habita los campos y el bosque; se alimenta de hierba. No tiene defensas y no es muy grande, lo cual hace de ella una presa fácil para los carnívoros y los pájaros de presa; también sus enemigos son numerosos. Hace mucho tiempo que este animal habría desaparecido si la Naturaleza no la hubiese dotado de la posibilidad de huir. Su única salvación, en caso de peligro, reside en la huida. De todo ello, es fácil deducir la conformación del animal.

La liebre es la "eterna huyente". Su gran preocupación consiste en pasar inadvertida; la Naturaleza la ha provisto, pues, de un pelaje cuyo color se confunde con el del suelo. Además, su cuerpo es largo y flexible, lo cual le permite atravesar con agilidad los matorrales cuando es descubierta. Para poder escaparse a tiempo, la liebre debe descubrir a su enemigo antes de que éste la haya visto.

Cuanto más desarrollados estén sus sentidos tanto mejor advertida estará.

Pero de los tres sentidos, oído, olfato y vista, el primero es el más importante para ella; los otros dos funcionan mal cuando el viento no tiene buena dirección, y cuando está entre la hierba espesa en donde no ve casi nada. En consecuencia, sus orejas, que cons-

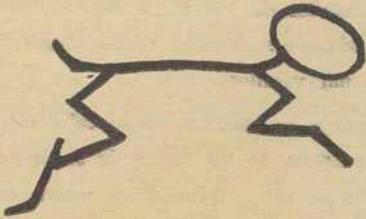


tituyen su principal salvaguardia alcanzan dimensiones extraordinarias; además, para poder ser orientadas en cualquier dirección son móviles, o sea estrechas en la base; a causa de su forma estrecha en los dos extremos y ancha en medio, los cazadores les han dado el nombre de "cucharas".

¿Y la cola? Aquí se podría preguntar por qué la liebre tiene una cola tan corta, mientras la ardilla, que también es un saltador, tiene necesidad de un largo penacho. La contradicción sólo es aparente.

En efecto, los saltadores que tienen necesidad de una larga cola son los que saltan entre los árboles (las ardillas) o sobre un punto determinado, tal como una presa (leones). Todos estos tienen absoluta necesidad de un timón para que no falle la precisión del salto.

Pero la liebre no da saltos de esta naturaleza; sólo da saltos oblicuos para despistar al enemigo. En ella se trata mucho más de velocidad que de exactitud. Una larga co-



la es inútil para dar saltos bruscos y para una carrera en zig-zag.

Rothe explica la forma oval de la cabeza de la liebre por la combinación de las dos formas de cabeza: de predominio nasal ("Nasantier") y de predominio ocular ("Augentier"). A este respecto, pensamos que su razonamiento un poco sutil podría ser sustituido por esta simple observación: las liebres, como todos los roedores, no tienen caninos, sino incisivos largos y curvados. Estos incisivos redondean el perfil del frente.

A esta exposición aún le podrían ser aña-

dados ciertos detalles de los cuales Rothe no habla:

El cráneo de la liebre parece lateralmente comprimido y los ojos están colocados en la mitad de la longitud de la cabeza; lo mismo que en los demás herbívoros, miran a cada lado y no hacia adelante. Las patas de delante tienen cinco dedos; las de atrás, cuatro. Las liebres tienen espesos los labios, móviles, profundamente hendidos (hocico de liebre) y tienen mostacho. El pelaje es espeso, casi lanoso, de color gris.

Vista de frente el pecho parece mucho más estrecho que el trasero.

DIBUJO.—Bosquejar el esqueleto comenzando por la línea de la espalda (columna vertebral), después marcando los miembros por medio de tres líneas rectas.

Obsérvese que la línea de la espalda no es completamente recta, sino ligeramente abombada. Por esta razón, ciertos manuales de dibujo pueden mostrar la construcción de una liebre o de un conejo por medio de tres óvalos: uno grande para el cuerpo; uno más pequeño para el perfil de muslo de la perrna; en fin, un tercer óvalo encierra el cráneo.

Existen muchas historietas y fábulas que pueden servir de asunto para el dibujo de una liebre

R. BERGER.

"Educatour". Lausanne, 1935.

RECUERDOS HISTORICOS DE BETANZOS

Sepulcro del caballero Aras Pardo

En una de las capillas absidales de la iglesia conventual de San Francisco de Betanzos, y bajo un arco ojival decorado con follaje, cabezas de clavo y botones de flor, hállase un notabilísimo sepulcro con su correspondiente estatua yacente, adornado con ocho escudos iguales que contienen las armas del linaje personaje que yace allí sepultado.

Ostenta el siguiente letrero:

"AQVI : JAZ : ARAS : PARDO : A
QVEN : DEVS : PERDON"

El laconismo de esta inscripción y el carecer de fecha, hizo que el prócer que en dicha sepultura descansa para siempre, no pudiese ser identificado, ni por los historiadores locales, ni por los inteligentes y estudiosos que fijaron su atención en monumento tan interesante.

Pero, afortunadamente, y debido a ciertos manuscritos originales e inéditos que hemos encontrado, conseguimos nosotros el que la personalidad del desconocido magnate haya dejado de ser un misterio, y el poder afirmar que el mencionado noble, fué el padre de Sancha Rodríguez, primera mujer de Fernán Pérez de Andrade "o Bóo", y por lo mismo, suegro de este famosísimo señor que tanta influencia y dominio tuvo en Galicia durante la segunda mitad del siglo XIV.

De la vida y hechos de Aras Pardo sábese poco, pero de lo poderoso que era, da mues-

tra lo bien emparentado que estaba, y especialmente, el haber merecido que el gran Andrade "o Bóo" se casase con su hija.

Fué encomendero del monasterio de Monfero; señor de los cotos de Verines, Munierral, Feás, Santa Marta, Ambroa y otros, x de los castillos de Verines y de Villalba con sus jurisdicciones. Tenía muchos escuderos y más de mil vasallos.

Respecto a su conducta como caballero, no difiere en nada de los demás de su época, y en prueba de ello, copiamos una manda en la que él mismo confiesa que comió, disipó, forzó y robó diferentes cotos, granjas, iglesias y tierras del monasterio de Monfero, y aunque dispuso a su muerte fuesen desembargadas dichas propiedades, más fué lo robado que lo restituído. Dice así la manda: "Debo ao dito moesteiro das súas herdades e casares e grañas e cotos e igleia que do dito moeteiro tiven e usei e comín e despendín e forcei e roubei e os ditos meu padre e miña madre, que confeso a Deas que era mais que esto que lles mando".

Otorgó testamento el 13 de agosto de 1362, muriendo poco después. Todas sus haciendas, castillos, fortalezas, encomiendas, señoríos y estados, pasaron íntegramente a su hija única, Sancha Rodríguez, y de ésta a su marido, Fernán Pérez de Andrade "o Bóo", quien, de este modo, aumentó considerablemente sus riquezas y poderío.

Andrade "o Bóo", hombre agradecido y magnánimo, eligió para lugar de descanso eterno

de su fastuoso suegro, la iglesia más suntuosa y bella que erigió a sus expensas, la de San Francisco de Betanzos, en la cual Andrade tenía reservado su propio enterramiento. Allí, pues, en la capilla mencionada, puede

contemplarse el severo sepulcro de Aras Pardo, de cuyos otros detalles dará idea exacta el gráfico que acompañamos.

CESAR VAAMONDE LORES.

La Oración de la Maestra

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela, que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor, y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí, cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas, lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarle en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡Sostenme! Muchas veces no tendré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada, la dulzura de las probaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada, en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afares materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez que enseñar y amar, intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

GABRIELA MISTRAL.

El día de los torneos.

De Placido infantile Homajada por Constantino Pagan

Allegretto

El día de los torneos
pa-sé por la morería y vi una mora
lavando al pie de la fuente fría

(ROMANCE DEL SIGLO XVI)

El día de los torneos
pasé por la morería,
y vi una mora lavando
al pie de la fuente fría.

—Apártate, mora bella,
apártate, mora linda;
deja que beba el caballo
esta agua cristalina.

—No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva;
me cautivaron los moros
día de Pascua Florida.

—¿Te quieres venir conmigo?

—De buena gana me iría;
más los pañuecos que lavo
¿dónde me los dejaría?

—Los de seda y los de Holanda,
aquí, en mi caballo, irían,

y los que nada valieren,
la corriente llevaría.

—Y mi honra, caballero,
¿dónde me la dejaría?

—Aquí en la cruz de mi espada,
que en mi pecho está oprimida.

Por ella juro llevarte
hasta los montes de Oliva.

La hizo subir al caballo,
y a su casa la traía.

Al pasar por la frontera,
la morita se reía.

El caballero le dijo:

—¿De qué te ríes, morita?

—No me río del caballo,
ni tampoco del que guía,
me río al ver esta tierra,
que es toda la patria mía.

Al llegar a aquellos montes,
ella a llorar se ponía.

—¿Por qué lloras, mora bella?
Por qué lloras, mora linda?

—Lloro porque en estos montes
mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel
y toda su comitiva.

—¿Cómo se llama tu padre

—Mi padre, Juan de la Oliva.

—¡Dios mio! ¿Qué es lo que dices?
¡Virgen sagrada María!
¡Pensaba llevar mujer,
y llevo una hermana mía!...

¡Abra usted, madre, las puertas,
ventanas y celosías,
que aquí le traigo la rosa
que lloraba noche y día!

El Maestro, la escuela, y el material de enseñanza

(DE UNA CONFERENCIA DE COSSIO)

Acerca del maestro conviene combatir un fetichismo. Consiste en creer, como cree la generalidad, que hay categorías en la función educadora; que hay una jerarquía docente que va aneja al cargo; que hay, en suma, varias Pedagogías, una superior y otra inferior, cuando no también otra intermedia.

No voy a negar, como comprendéis, que existe semejante serie gradual en nuestro organismo administrativo y en el de todo el mundo; lo que niego rotundamente es el valor de aquel prejuicio que en la conciencia social hoy, históricamente, está arraigado, y de donde procede esa uniforme común organización del cuerpo docente, a saber: que para la función del maestro de escuela basta una formación pedagógica elemental o inferior, mientras que a la esfera universitaria corresponde por necesidad, una Pedagogía superior, de orden más elevado. Notad bien que digo formación pedagógica, con lo que entiendo referirme pura-

mente al elemento profesional, al que corresponde solo y exclusivamente al maestro y al profesor, como órganos de la función pedagógica; no hablo, por tanto, de mera cantidad de saber ni cultura. Y, en aquel respecto, quiero decir, en el de educador, ¿qué más, ni qué otra cosa, en lo esencial, en lo permanente de su función, corresponde hacer al solemne catedrático de Universidad que no corresponda igualmente a la humilde maestra de párvulos? Pues qué ¿cambian, por ventura, en algo que sea sustancial de uno u otro grado ni el sujeto ni el objeto, ni el fin de la educación, ni por consiguiente, el valor y la trascendencia de la obra educadora? ¿No es el mismo hijo, todo él, de una vez, íntegramente—que no parte distinta, inferior o superior en cada caso—lo que confiamos, así a la Universidad como a la escuela? ¿No exigimos de ambos idéntico interés y tacto pedagógico, y no pedimos, a una como a otra, que nos devuel-

van al hombre sano, inteligente, honrado laborioso, apto para la lucha por la vida, accesible a todo noble ideal? Si en la edad del alumno, que es lo único que cambia, hubiera de fundarse el pretendido orden jerárquico de la función docente, iríamos al absurdo, que todos rechazaréis, de considerar al médico de niños inferior al de adultos.

No comparéis al catedrático y al maestro de escuela con el ingeniero y el sobrestante, o con el arquitecto y el maestro de obras; porque no existe analogía entre unos y otros. El sobrestante, el maestro de obras, el *contramaestre* son etapas subalternas, grados inferiores, suspensiones, tal vez, de desarrollo en un proceso que conduce, como último término, al ingeniero y al arquitecto.

No cumplen aquéllos función independiente; son simples órganos preparadores, ordenadores, ejecutores, meros cumplidores, en suma, de aquel particular fin que en el total de la obra tienen asignado; y subordinados quedan, por tanto, al creador y director de la obra entera ingenieril o arquitectónica.

Pero el maestro de párvulos realiza una función tan sustantiva como el catedrático: porque tiene encomendada o ejecuta, al igual que éste, no una parte, sino toda la obra educadora, en uno de los momentos de su proceso evolutivo.

Comparadlos, pues, si queréis, con el labrador que cuida su vivero y con el que atiende a los árboles hechos, y veréis que no existe aquí tampoco, no puede existir, esa pretendida subordinación ni orden jerárquico entre los distintos períodos de la obra educadora.

Ya sé yo bien, como dije antes, que semejante subordinación existe, por desgracia, en la conciencia social y en la vida. Razones hay que la explican, aunque ninguna la justifique.

Y la primera consiste en los humildes orígenes de la enseñanza elemental, nacida al calor de la caridad y de la beneficencia, así como en la confusión que se establece entre el modesto y exiguo saber que necesariamente le acompaña y las condiciones que ha de tener el maestro primario.

El organismo de la enseñanza procede de un origen oligárquico, como probablemente proceden los demás organismos. El primer grado que en nuestra moderna sociedad cristiana se organiza independientemente, de modo corporativo, es el superior. Al alborear el siglo XIII, maestros y alumnos, reunidos en corporación, crean la Universidad, como uno de tantos gremios. En el Renacimiento y en señal de protesta del nuevo espíritu contra el escolasticismo, aparecen, desprendiéndose de la Facultad de Artes, los Estudios de Humanidades, origen, luego, de la segunda enseñanza. Y sólo al finalizar el siglo XVIII, organizóse como función pública y sustantiva, no ya meramente caritativa y benéfica la primera enseñanza.

El proceso es lógico. Condénsase, ante todo, el núcleo de saber aristocrático, el menos numeroso y el más intenso. El saber, patrimonio, al principio, del menor número, desciende luego al resto de los hombres, y fúndase la jerarquía de la enseñanza, como es natural, sobre la base de la cantidad del conocimiento en cada grado. Establécese que todo el mundo tiene el derecho y el deber de instruirse. Siémbrense las escuelas. Necesítanse maestros; y como, para enseñar poco es lo más fácil, sea o no exacto, pensar que no hace falta saber mucho y los recursos económicos faltan; quiero decir, que la sociedad no advierte, no siente que sean necesarios para tales fines, nace el maestro de escuela, al nivel de la última clase de jornaleros y con la

inferioridad y desconsideración consiguiente en una sociedad como la nuestra

A este rebajamiento, en relación a otros grados de la enseñanza, ha contribuido, además, la funesta, arbitraria escisión establecida por la pedagogía Federación romana entre la educación propia del pedagogo y la enseñanza que toca al profesor, "Instituit pedagogus", dice Varrón, "docet magister". Semejante prejuicio impera todavía, y no es extraño oír a diario, con esa fuerza dogmática que adquieren todas las fórmulas simplistas: "al niño se le educa, al joven se le instruye, al hombre se le enseña", cuando, aún en espíritus tan superiores como Paulsen, tiene también su clara resonancia. La educación, en tal sentido, es cosa algo inferior, que corresponde solo, de un lado, al niño, y de otro, al pedagogo; es decir, al esclavo de la antigüedad; entre nosotros, al maestro de escuela.

Posición del problema hay más moderna, que deprime igualmente al maestro. La de aquellos que piensan que la enseñanza como la educación, son funciones de todos los periodos de la vida, y que educar deben, a la vez que enseñar, todos los maestros, desde el de párvulos hasta el catedrático. Pero tienen un concepto mecánico de la educación, y es el reinante, que consiste en considerar al niño como un bloque, al cual hay que desbastar y dar forma. Así, para los primeros momentos basta un cantero; luego viene el esbozador, que saca de puntos, y finalmente, queda al escultor el perfeccionamiento de la obra, la tarea más fina y delicada. Ya comprenderéis en el orden de la educación quien es el cantero.

Este absurdo criterio invade la vida toda. Por él confiamos nuestros hijos, en sus pri-

meros tiempos, que son los más críticos, a la criada más joven e inútil, a la última en el servicio doméstico; por él buscamos, para iniciarles en el conocimiento y en la vida, que es la labor más trascendental y difícil, a los maestros más baratos, que es sinónimo de los más ignorantes; por él nos contentamos, para el maestro de párvulos y para el elemental, con una ínfima preparación rudimentaria; por él amontonamos en nuestras escuelas, a modo de rebaños, niños y más niños. Todo por este perturbador prurito intelectualista de la cantidad de saber, que nos envenena; olvidando que no estriba en la "cantidad", sino en la "cualidad", toda la eficacia de la obra educadora; y que no es un muerto bloque de piedra lo que se nos entrega, sino un ser vivo, activo, cuyos primeros momentos de desarrollo son los más difíciles, los que exigen más tacto, más delicadeza, más prudencia, más saber de sí; no de gramática, ni de aritmética ni de lenguas sabias ni de alta metafísica ni de reconditeces eruditas; más saber profesional pedagógico porque de los estímulos que el niño recibe, del ambiente que entonces respira, pende su porvenir y el de su pueblo.

Cuando de esto nos convenzamos, cuando nos hagamos íntimos de este sentido y lleguen tales verdades a la conciencia universal, miraremos con asombro lo que hoy, salvo consoladores, y aunque leves y esporádicos signos de protesta, hace por lo que toca a este punto, la humanidad en todas partes. Entonces persuadidos de que el proceso educativo exige la mayor atención individual en sus comienzos, entregaremos muy pequeños grupos de niños a las escuelas de párvulos y a las elementales; enviaremos, como misioneros de la educación, los mejores maes-

tros donde sean más necesarios, a las escuelas rurales, donde hay menos recursos de cultura, y desaparecerá la jerarquía docente, porque daremos a todo el profesorado, no la misma cantidad de instrucción, pero si la misma superioridad en aquella que le haga falta; y le retribuiremos igualmente, y gastaremos en ello, yo os lo aseguro, cuanto se necesite; que los pueblos no dejan de gastar por no tener recursos, sino cuando no sienten la necesidad de gastar, cuando no están convencidos de la bondad del gasto.

No importa ahora, ni sería esta la ocasión de deciros como ha de hacerse tal preparación superior del Magisterio. Por de pronto la medicina nos ha enseñado el camino, nos ha dado la fórmula. Suprimió los médicos y los cirujanos de "segunda clase". Hagamos lo mismo. Demos a todos los maestros una misma educación profesional, dentro o fuera de la Universidad, pero universitaria como en algunos países, Alemania y Estados Unidos, sobre todo comienza a hacerse. Y mientras esto no suceda, mientras no dignifiquemos la profesión y desaparezcan las categorías del profesorado, que imponen al maestro primario una "capitis diminutio" y lo condenan a servidumbre de cuerpo y espíritu, no tendremos verdaderas escuelas, ni conoceremos el país ni la humanidad que todos anhelamos.

Siento una íntima convicción, y debo declarar, de que así como el pueblo ha ganado en absoluto desde la época de las revoluciones el derecho a instruirse y por todas partes se infiltra el admirable ideal de Norteamérica, que consiste en ofrecer a todo ciudadano las mismas posibilidades para el éxito, así llegará en que el pueblo se harte de maestros de segunda clase y pida y obenga, para

los de las escuelas en que él ha de educarse, aquella superioridad de formación, suprema garantía de bondad de la obra..

Como veis, todo me conduce a daros el mismo consejo. Anticipaos al porvenir. Formad superiormente al profesorado de vuestras escuelas. Gastad, gastad en los maestros.

A ellos quisiera dirigir ahora, antes de terminar, un especial saludo por ser ellos la parte de este público, con la que tengo, por nuestra común profesión, mayor suma de intereses simpáticos. Y no encuentro en mi repertorio cosa mejor que dedicarles que la última observación pedagógica, la más fresca y lozana que poseo, brotada recientemente al soplo de la realidad y de la vida.

Pocos días hace, viniendo a Bilbao, atormentábame yo buscando lo que podría deciros de más utilidad en esta noche. Abrí al acaso un libro. Era una novela inglesa, que leí de estudiante y había olvidado, y que todos conocéis seguramente: "Los días son penosos". Recorrí los primeros capítulos, y al acabar sugestionado por el intenso vigor, por el penetrante perfume, por la divina sencillez con que allí se trata el hondo problema de la educación de la realidad ideal y de la fantasía creadora, frente a la educación material de los hechos, me preguntaba si no eran ya excusadas mis preocupaciones y si lo más sincero, lo más ingenuo, lo más discreto para estimular vuestro interés educador y vuestro pensamiento, no sería leeros clara y reposadamente aquel trozo de Dickens. Tan profunda impresión hizo en mi espíritu.

En el mismo vagón que yo viajaba venía una madre con dos pequeños. Como todos los niños que están sanos, activos, inquietos, ansiosos, anhelantes por descubrir el mundo y metérselo dentro. Disputábanse la ventanilla

de continuo para mirar el campo, y la madre, impaciente, los sentaba.

—Pero ¿qué hay que ver, que miráis con tanto afán?—les increpó violenta.

—Flores—contestó con cándida naturalidad uno de ellos.

Y la madre, entonces, con esa estúpida irritación en que estalla contra lo que le molesta el brutal egoísmo, cuando ya no tiene nada razonable que decir, replicó desabrida:

—¡Flores, flores!... ¿De qué os sirve mirarlas? ¡Si pudérais cogorlas!

Considerad ahora cuántas cosas, inconscientemente, mataba en germen esta pobre madre en sus hijos. La celeste curiosidad, origen de todo saber; el pensar racional, el sano amor a la naturaleza y a lo bello, el noble desinterés sobre todo; y decidme entonces si no tenía yo motivo para pensar entonces que Julio Simón acierta cuando dice, no recuerdo bien en dónde, que todos los niños nacen listos e inteligentes, hasta que, entre la madre y el maestro, se encargan de volverlos imbeciles.

De estos dos hechos, el de la novela y el de la madre, se ha engendrado en mi espíritu lo que quiero deciros: que la poesía y la realidad son las fuentes más puras de toda inspiración educadora. Si buscáis orientaciones humanas; si deseáis aprender verdadera ciencia de la educación, observad a vuestro alrededor la vida real, la de todos los días; estudiad a los padres y a los niños; apuntad, comentad, reflexionad, sobre los hechos, que ellos os darán la clave de muchos problemas educativos y la más segura norma de vuestra conducta pedagógica.

Y al mismo tiempo, leed los capítulos de Dickens, es decir, leed los grandes poetas, so-

bre todo los universales y humanos, en prosa y verso; leed a Homero y Platón, Virgilio y Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe... y leed también los menores con tal que sean verdaderos poetas. Porque en ellos, además, del celestial goce de la belleza, placer de los placeres, animación y alegría de la vida, encontraréis, para vuestra labor cotidiana, lo que no os darán nunca los libros de texto, ni las definiciones y clasificaciones escolásticas, ni los estériles formalismos verbalistas: la visión nítida, cristalina, al través de la creación poética, llena de luz y de vida de todo lo más alto que se ha ideado, lo más hondo que se ha sentido, lo más roble que se ha ejecutado; es decir, la misma realidad, otra vez vista por el genio; los frutos más benditos del pensamiento y del amor humanos, estímulos benéficos de vuestra propia actividad, tierras fecundadas, donde podréis arrojar, esperanzados del fruto, vuestras íntimas, personales ideas. Sean siempre poesía y realidad el númen inspirador de vuestra obra.

Y ahora, mis últimas palabras vayan, como fueron las primeras, al pueblo de Bilbao.

Con razón se dice y ésta es también la impresión que a mí me ha producido, que ningún otro de la Península recuerda tanto, por su estructura y ambiente, las ciudades norteamericanas. La mayoría funda tal semejanza en la fiebre de intereses materiales, en la abundancia de riqueza, en la energía de la raza, en el carácter agresivo que adquiere la lucha, y hasta en el tipo de producciones de arte. Yo creo que podría todavía añadirse otra nota, común a ambos pueblos, que no he visto indicada: el interés por la educación popular, la íntima fe en el valor de la enseñanza. Y esto me hace sospechar consoladora-

mente que allá, en el fondo debe existir también, aunque a primera vista aún no se descubra...

ROGAMOS EL CAMBIO A TODAS
CUANTAS REVISTAS PROFESIONALES
INTERESE ESTE "BOLETIN"

Notas diversas

Con ruego de inserción hemos recibido la siguiente nota:

"La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza se ha dirigido recientemente a la Asociación Nacional del Magisterio y a la Confederación, en carta que dice: "En el mes de septiembre de 1934 esta Federación se dirigió a la Asamblea ordinaria de esa Asociación Nacional proponiéndole el establecimiento de una acción conjunta entre ambas organizaciones para defender más eficazmente los intereses del Magisterio. Señalábamos entonces la agravación constante de la situación, ya bien lamentable, del Magisterio e indicábamos que sólo un frente único de las Asociaciones profesionales podía luchar con probabilidades de éxito contra esta agravación y en favor de unas mejoras mínimas indispensables. Desde aquella fecha la situación del Magisterio ha ido empeorándose cada día. Una política desatentada del Ministerio de Instrucción Pública ha perjudicado sistemáticamente los legítimos intereses de los maestros. Unos presupuestos del Estado, votados atrepelladamente, nos ha permitido ver, por primera vez en la República, no sólo como no ha ascendido ni un sólo maestro, sino también cómo han sido disminuídas las consignaciones de material escolar, adultos, bibliotecas, etc., mientras aumentaban en 74 millones

el presupuesto de Gobernación y en 64 el de Guerra.

Es indudable que las Asociaciones profesionales separadamente se han esforzado en evitar esta ofensiva contra el Magisterio; pero sus esfuerzos desarticulados forzosamente habían de resultar ineficaces. No cabe pensar y la experiencia así lo ha demostrado, en que, en la actualidad y dada la escasa potencialidad de cada asociación aislada, pueda una de ellas por sí sola defender adecuadamente los intereses de la clase. Sólo la unión estrecha, el agrupamiento de todas las organizaciones puede ser el instrumento que nos lleve al éxito.

Hoy más que nunca es necesaria esta unidad, este agrupamiento. Están presentados a la Cámara los Presupuestos del Estado para 1936. Es indispensable que en ellos se concedan las mejoras económicas que venimos pidiendo desde siempre. Se habla insistentemente de un nuevo Estatuto del Magisterio. Es indispensable que este Estatuto se haga para el Magisterio y no contra él.

Estas, entre otras, son las razones por las cuales la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza se dirige a la vez a vosotros y a la Confederación Nacional de Maestros para proponeros la formación de un frente único de las tres Asociaciones nacionales,

Hemos elegido de nuestro programa los siguientes puntos que nos son comunes y que todos podemos, a nuestro juicio, defender sin reservas:

- 1.º Contra toda reducción de consignaciones para la Enseñanza o los maestros.
- 2.º Por la supresión del sueldo de 3.000 pesetas.
- 3.º Por el descongestionamiento de la categoría de 4.000.
- 4.º Por la equiparación total con los demás funcionarios técnicos del Estado.
- 5.º Por un Estatuto del Magisterio hecho de acuerdo con las Asociaciones y en el que se imposibilite el favoritismo y la arbitrariedad.
- 6.º Contra la desorganización de los concursos de traslado.
- 7.º Por la creación y construcción de las escuelas necesarias para albergar a toda la población escolar.
- 8.º Por la defensa de la escuela de la República.
- 9.º Por la ayuda a las familias de los compañeros presos.
10. Contra los expedientes de incompatibilidad y contra todas las sanciones administrativas por razones extra-profesionales.
11. Por la creación de comedores escolares, roperos y colonias y por la democratización de la enseñanza secundaria y superior a base de becas numerosas.
12. Por el sostenimiento de todas las iniciativas nacionales e internacionales en favor de la paz y por la educación de la solidaridad internacional.

Asimismo, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, dió a la publicidad la siguiente nota:

“Según las declaraciones hechas a la Pren-

sa por el subsecretario de Instrucción Pública en los próximos Presupuestos se crearán solamente 333 escuelas nacionales. Tenemos que manifestar nuestra protesta ante este hecho que hace retroceder la marcha cultural de la República a los peores tiempos de la monarquía; hay, en España, miles y miles de niños proletarios condenados a la ignorancia por carecer de centros de cultura adecuados. En Madrid solamente, son 50.000 los niños sin escuela y 1.250 las clases que se necesitan. En toda España, según los datos oficiales, hacen falta más de 20.000 escuelas actualmente. En estas circunstancias 333 escuelas más son una migaja que no remedia ni una mínima parte de las imperiosas necesidades del país. Por primera vez, después de muchos años, un Gobierno se atreve a desatender abiertamente el problema candente del analfabetismo. En 1931 se crearon, en unos meses, 7.000 escuelas. En 1932, dos mil cuatrocientas. En 1933, 4.000. En 1927, bajo la dictadura, se crearon 1.500. Era preciso que llegase el quinto año de la República para que, bajo el pretexto de unas economías que permiten gastar el dinero en atenciones bélicas y policíacas, viésemos abandonada casi por completo esta marcha, ya lenta e insuficiente, de apertura de escuelas. La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, a la vez que protesta de esta política de depauperación cultural, se dirige a la opinión pública para evitar que el atropello se consuma. Todavía es hora de impedir que millares de niños continúen sin escuela. Todas las entidades culturales, todas las instituciones que defienden la cultura contra el analfabetismo deben ayudarnos en nuestra campaña. ¡Contra el abandono de la escuela nacional en beneficio de las escuelas confesionales! ¡Por la creación en

el presupuesto de 1936 de las escuelas que el país necesita!"

Los Trabajadores de la Enseñanza de Ferrol, al dar a la publicidad la nota anterior, reitera a los organismos culturales de la región y al Magisterio, que actúen en esta campaña.

El Ferrol (En el Centro Obrero), a 26 de octubre de 1935.

El Comité, *Marcelino Lago, José María Pita y Luis Tenreiro.*

En relación con las clases de adultos, los maestros nacionales enviaron al Ministerio la siguiente instancia:

Ilmo. Señor:

Los que suscriben, maestros todos de La Coruña, se ven compelidos a exponer a V. S. I. lo que sigue:

Que vista la O. de 30 de noviembre último, sobre las clases nocturnas para adultos, la que con carácter obligatorio ordena se den y ante la imposibilidad económica en que se encuentran los maestros para arbitrar los medios que las tales clases exigen, su recta conciencia les obliga a someter a V. S. I. las consideraciones siguientes:

A) La insignificancia de los haberes que perciben del Estado no les permite tener ahorros para hacer el anticipo que de modo mínimo exigen estas clases. Y decimos esto porque aún además el Estado el material correspondiente al segundo semestre de 1933, el 30 por cien del que corresponde al ejercicio de 1934 y primer semestre de 1935.

B) Al no cumplir los firmantes con sus respectivos acreedores en el pago de ese material, carecen de fuerza moral para solicitar fecha de pago al tener en cuenta lo acaecido anteriormente.

C) Que tales clases nocturnas suponen un extremado esfuerzo, difícil de proporcionar, pues el maestro llega a ellas agotado por el trabajo hecho en las diurnas. No todos los maestros tienen suficiente resistencia, así física como psíquica, para atender en el mismo día y como impone una recta conciencia, las clases diurnas y nocturnas, máxime al ser estas últimas de dos horas de duración.

D) Que se perjudica injustamente a otros que estando autorizados legalmente para dar clases particulares, no pueden atenderlas, cosa que les es de imprescindible necesidad dados los mezquinos haberes con que el Estado remunera sus servicios. Y las cuarenta y tantas pesetas (menos de 47) que percibirá mensualmente por tal concepto no compensan el quebranto que supone el abandonar las clases particulares durante esas dos horas.

E) Que esta gratificación equivale por hora de trabajo a menos de la mitad de lo que corresponde a la diurna, anomalía que no se da en los demás cuerpos del Estado.

En consideración a lo expuesto, los infrascritos a V. S. I.

Suplican se digre considerar las clases nocturnas para adultos como de carácter voluntario o, en su defecto, proveer a los maestros de los indispensables medios para que de manera fructífera puedan dar esas clases.

Es justicia que esperan alcanzar de V. S. I. cuya vida se conserve muchos años.

La Coruña, a 31 de octubre de 1935.

ASOCIACION AUXILIAR DEL NIÑO

Se ha constituido este mes en La Coruña una Asociación que lleva por título, el que encabeza estas líneas y que se propone laborar intensamente por "la elevación moral y física del niño", que es su principal fin regla-

mentario. Para ello, cuenta ya con una cantidad inicial de pesetas apreciable, y creará bibliotecas, clubs y otros lugares de esparcimiento infantiles; organizará excursiones de carácter recreativo y cultural; fundará cantinas y comedores; y promoverá y estimulará iniciativas de carácter privado o de otras sociedades u organismos; y, en fin, prestará su entusiasta concurso a toda labor que en este sentido se venga llevando a cabo por particulares o sociedades que persigan fines similares".

Está dirigida esta Sociedad por cultas y distinguidas personas en las diversas ramas de la vida coruñesa, que han logrado la adhesión de buen número de personas e importantes centros y sociedades culturales que han puesto a su disposición toda clase de medios, tales como locales, máquinas cinematográficas y de proyecciones, libros, etc., etc.

Es loable el propósito que persigue la ASOCIACIÓN AUXILIAR DEL NIÑO y nosotros, que a él estamos íntimamente ligados por razones profesionales, no podemos menos de felicitarlos al ver que hay gentes que se preocupan y colaboran con nosotros, espontáneamente, en la tarea de perfeccionar al niño. Y aún desde el punto de vista pedagógico, este interés tiene mayor interés ya que, según impresiones que tenemos, trátase de organizar bibliotecas y clubs infantiles a base de la autonomía de los niños. También laborará para que se reconozcan y respeten sus derechos, señalados, como ya se sabe, en la "Declaración de Ginebra" y que ha hecho suya la Constitución de la República.

VANGUARDIA PEDAGOGICA, al tanto de esta iniciativa, ofrece su apoyo entusiasta y desea cordialmente la feliz realización de los fines de la ASOCIACION AUXILIAR DEL NIÑO.

LIBROS

EL IDIOMA GALLEGO, por Antonio Couceiro Freijomi, Inspector-Jefe de Primera Enseñanza, de Orense, de la Academia Gallega y del "Seminario de Estudios Gallegos". —Editorial Martín, Barcelona.

lona.

Acaba de ponerse a la venta este nuevo libro, donde se contiene, sintéticamente expuesto y con extraordinario acopio de datos y biografía, cuanto pueda interesar para el mejor conocimiento del idioma y de la literatura de Galicia.

Desde la formación del romance gallego tratada a la luz de los actuales adelantos lingüísticos, pasando por la exposición de un cuadro completo de la fonética y morfología históricas, enriquecido con abundantes ejemplos y seguido de unas normas ortográficas razonadas, hasta el detenido y sereno examen de la literatura producida en nuestra lengua vernácula a partir de su iniciación en los siglos medios, nada de verdadero interés dentro del tema queda sin ser convenientemente recogido y estudiado en esta obra.

Forma un volumen de más de quinientas páginas, lujosamente impreso, de nutrida lectura, documentado con multitud de notas, gran parte de ellas destinadas a reseñar la copiosa y varia producción en lengua castellana de los escritores gallegos, particularmente desde el siglo XIX inclusive, aun de los que no cultivaron el habla regional, aportándose así valiosos datos para la historia general de la cultura en Galicia.

Toda la producción literaria en idioma gallego hasta la fecha en que el autor dió por terminado el manuscrito—25 de julio de 1934, fiesta de Santiago, Patrono de Galicia—

objeto de minuciosa anotación y concienzudo análisis.

Nadie que seriamente desee penetrarse de los asuntos gallegos dejará de adquirir este nuevo libro, realmente fundamental, donde se aborda por primera vez, de modo completo y con la debida preparación e insuperable riqueza de noticias, el tema de mayor interés para Galicia y sin duda el más sugestivo, o sea el de su peculiar e importantísimo lenguaje, abarcado íntegramente, en lo que respecta a su formación y constitución, a su gramática y a su muy apreciable desarrollo literario.

"CRISTÓBAL COLÓN ESPAÑOL POR
GALICIA Y GALLEGO POR PONTE-
VEDRA"

Este es el título de la obra que, editada por suscripción popular de Pontevedra, apareció recientemente a la curiosidad de público y crítica.

Se debe a la pluma de don Pedro Izquierdo y Corral, y se trata, según en el mismo se consigna, de un "libro de "documentos" y "hechos"; limpio de hipótesis e interpretaciones, sólo material que viene empleándose treinta años hace acerca de este problema histórico". "Refutación, se dice también, a trabajos de académicos, hecha con documentos custodiados en la Academia".

Enunciado así el ideario y el propósito, claramente se desprende que la obra, en su preparación, tiene que haber sido presidida por una seria y escrupulosa selección de materiales. Actas, certificaciones, correspondencias, cumplen aquí fielmente su papel de trozos vivos de Historia, contra los cuales la fácil y problemática hipótesis, tan del gusto y la comodidad de los investigadores superficiales pierden dimensiones y volumen de realidad y se desvanecen como

teorías intrascendentes que pueden satisfacer por un momento, pero que no tienen el peso necesario para subsistir y permanecer.

La Historia es como es, y no como los comentaristas quisieran que fuese. Esto, refiriéndonos de manera concreta a la realidad de la Historia, puede muy bien consignarse como axiomático. Y en este viejo pleito de la nacionalidad de Colón (mejor que pleito debe decirse problema histórico), han sido tan numerosos los que se han creído con derecho a opinar, que de ello se ha seguido, como no podía ser menos, un terrible embarullamiento, del que el nombre de Colón no siempre salió todo lo bien parado que debiera. Así, pues, la verdad histórica, que no puede ser más que una e inmutable, no se manifiesta con plena claridad de mediodía radiante.

¿No se manifiesta? No se manifestaba. Por fortuna, la tesis de Colón gallego se abre camino. Y se lo abre triunfalmente, porque cada día un nuevo dato, una aportación inédita, vienen a confirmar su verosimilitud.

Bajo este aspecto, esencial del libro, la obra de don Pedro Izquierdo y Corral—maciza de datos, fidedigna de material documental, acertada de crítica y certera en deducciones, viene a reforzar la tesis y a cumplir un buen papel como refutadora de argumentos contrarios.

Por ello, y por la ardua tarea que se impuso su autor—confrontación, investigación, rebusca, estudio—, tarea, ciertamente, benedictina, merece el honor de figurar en toda biblioteca que se precie de encontrarse al día y es de lectura obligada para cuantos, eruditos o curiosos, siguen de cerca esta interesante polémica histórica.

El libro del señor Izquierdo y Corral, claro de exposición y correcto de forma, alcanza a doscientas cincuenta páginas y está editado con sobriedad y buen gusto,

LA POESIA

— DE —

Luis Noya Carro

Librería, Papelería, Objetos de Escritorio, Agencia de Publicaciones y menaje escolar. Extenso surtido en Tarjetas Postales, Novelas de los mejores autores y de aventuras. Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

**7, Ancha de S. Andrés, 7
La Coruña**

Rogamos a nuestros lectores compren y recomienden las obras y material de enseñanza que anunciamos en este

Boletín

Obras pedagógicas de Gerardo Rodríguez García

Monografías de ciencias pedagógicas.

Metodología didáctica general.

Preliminares de una teoría de la Educación intelectual.

La Nueva Pedagogía.

Bases psicofisiológicas para los comienzos de la Educación intelectual.

Metodología didáctica de la Aritmética.

Metodología didáctica de la Lectura.

Compendio elemental de Pedagogía.

Estos libros están de venta en la Casa editorial de Perlado, Páez y C.^ª (Sucesores de Hernando), Madrid

¿Por qué la Casa "GARCYBARRA" es la que vende en Galicia más plumas estilográficas?

Porque el gran surtido que presenta permite a cada cliente elegir la plumilla que mejor se adapta a su pulso y forma de escritura

Todas las oficinas y escritorios que les agrada trabajar con buen material, encargan sus impresos en la

Papelería y Talleres de Imprenta "Garcybarra", Real, 66.—La Coruña

Esta Casa tiene a la venta Vocabularios de Esperanto, al precio de 20 céntimos

LIBRERIA Y PAPELERIA

E. Villardefrancos

Castelar, 28 - La Coruña

**La casa más surtida en libros de
1.^a y 2.^a enseñanza y material peda-
gógico.**

**La primera en instalaciones de
colegios.**